

# Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes.  
Publicada por la Universidad de Concepción.

Año XIX

Julio de 1942

Núm. 205

## Puntos de vista

### El progreso de la literatura chilena

*N*O tenemos hasta la fecha un instituto de estudios literarios. Digamos mejor, un instituto de historia de la literatura chilena. Porque existen planteles en los que la enseñanza literaria se ajusta a una serie de métodos y normas pedagógicas, de tipo universal. Pero el análisis concienzudo, el examen no ya en las fuentes existentes sino en las que faltan por descubrir, aun no se realiza entre nosotros. Los estudios de crítica literaria que hasta aquí se han realizado insisten sobre los mismos elementos, ciñen su atención sobre los mismos tópicos. Como en la historia, se diría que no hay propósito de sacrificio para ir al encuentro de nuevas sugerencias o de nuevos aspectos, sino el simple acomodarse a lo ya estudiado.

Desde hace bastante tiempo hemos insistido en esto mismo. Sin desconocer la labor que se realiza en el Instituto Pedagógico, en su cátedra de literatura chilena, el examen de algunas memorias presentadas por alumnos nos demuestran, salvo muy calificadas excepciones, que la literatura chilena aun no ha sido convenientemente estudiada. Hay períodos que permanecen aun vírgenes de un análisis científico. Citemos el que va de 1870 a 1890. La revisión de las revistas y periódicos de ese tiempo nos revela curiosos aspectos. No había por entonces facilidad de publicación en libros. Las editoriales eran casi desconocidas y los que poseían facultades de escritores debían valerse, para dar satisfacción a sus anhelos de publicidad, de los diarios y revistas. En éstos se encuentra un material de primer orden para el estudio de la evolu-

ción o de las influencias sufridas por los autores nacionales. Esta evolución y esta influencia se dejaron sentir sobre generaciones más próximas a las nuestras, puesto que se transmitieron por medio de las academias que funcionaban con regularidad y por medio de concursos literarios que se realizaban con frecuencia.

Un fenómeno de importancia es la abundancia de críticos literarios y críticos de las costumbres. En algunos de los primeros hay una marcada tendencia a la erudición. Son doctos en literatura francesa y española y aun leyéndolos hoy se encuentran observaciones de un alto interés. Los segundos eran en ocasiones incisivos y sabían dar con sus flechas en el blanco. Había también los fabulistas, a la manera de Iriarte y Samaniego. Los periódicos y revistas de ese tiempo, reproducían con frecuencia cuentos y artículos de los mejores escritores franceses y españoles. Muchos diarios publicaban sus correspondencias en francés. Un movimiento literario vivo era la nota más saliente de las publicaciones periódicas.

Claro es que lo más intenso era la sátira política, el ataque valeroso y mordaz a los hombres públicos. Pero al lado de esas formas corrientes de la publicidad existían las exclusivamente literarias. Es verdad que se perdieron muchas hermosas posibilidades, si hemos de juzgar por las muestras que de ellas quedan en esas hojas amarillas. Fueron arrastrados por actividades de orden opuesto. Se entregaron a la política o a las carreras llamadas liberales. Pero en el proceso general de una literatura, en el estudio de las actividades críticas, es forzoso considerarlas al menos como elementos integrantes.

Importa, pues, mucho que se forme un núcleo, sea independiente de toda función pedagógica, como una escuela libre de estudios literarios o bien adherido a una cátedra, para abordar esta tarea de dar una unidad y una coordinación, en el tiempo, al examen de la literatura chilena en todas sus formas. En la actualidad, casi todo ha sido un continuo volver sobre los mismos tópicos y las mismas personalidades, ya en exceso conocidos.